Putnam, Hilary, *Razón, verdad e historia*, Madrid, Tecnos, 1988, 220 págs.

Con un estilo ágil, abundante en argumentos —a veces más sugeridos que desarrollados—, y con una inteligente aplicación de historias de ciencia ficción a problemas de renovado interés filosófico, H. Putnam presenta su propuesta encaminada a terminar con ciertas dicotomías que parecen ejercer una presión asfixiante sobre nuestro pensamiento. A la dicotomía principal, representada por las concepciones subjetivas y objetivas de la verdad y de la razón, opone una concepción que conecta la noción de verdad con los criterios de aceptabilidad racional y la de estos últimos con los "valores sobre los que descansan".

El libro se divide en nueve capítulos, un apéndice y un índice de nombres y conceptos.

En el capítulo 1 examina *"las precondiciones del pensar acerca de algo, representar algo, referirse a algo, etc."*, valiéndose de un argumento conceptual. Se trata de razonar *a priori* pero incorporando a dicho procedimiento elementos propios de la investigación empírica. Todo el argumento está llamado a negar que haya conexiones necesarias entre las representaciones —físicas o mentales de cualquier tipo— y sus referentes.

En el capítulo siguiente Putnam presenta una serie de argumentos contra el realismo metafísico. El argumento final, que está dirigido contra la versión fisicalista o naturalista, es también un argumento antirreduccionista.

Lo expuesto hasta aquí desemboca en el capítulo tercero con la presentación de dos puntos de vista filosóficos acerca de la verdad y de la racionalidad: uno externalista —también llamado del "Ojo de Dios"—, otro internalista —que representa la posición de Putnam—. Este último considera a la "verdad" como una suerte de aceptabilidad racional (idealizada) —concepción cuyas raíces remonta a Kant— y admite un emparejamiento entre nuestros conceptos y el esquema conceptual de una determinada comunidad de usuarios a la que pertenecemos. Si bien Putnam no duda en considerar que las concepciones de coherencia y aceptabilidad están "entretejidas con nuestra psicología", "dependen de nuestra cultura" y no están "libres de valores" a lo que agrega una noción de objetividad que debe ser considerada como "objetividad para nosotros", evita cualquier tipo de identificación que confunda su propuesta con el relativismo.

En el capítulo siguiente aborda el problema de la relación men-

te/cuerpo. Ofrece una defensa de la teoría de la identidad respecto de este tema argumentando que no presentaría dificultades con excepción de que se la considere en conjunción con una concepción realista respecto de la verdad *"en la línea más dura"*.

En el capítulo 5 advierte que la dificultad que se nos presenta al querer dar cuenta de la verdad afecta a diversas áreas de investigación. Se trata de mostrar cómo este problema repercute en el ámbito de la epistemología: las dos filosofías de la ciencia de mayor auge en el S. XX —que responden a dos concepciones de la racionalidad: una como lo criterialmente verificable, otra, como lo relativo— son igualmente inconsistentes. Ambas posiciones están lejos de ofrecer una descripción equilibrada y humana del alcance de la razón.

En el capítulo 6 encara la tarea de acabar con una dicotomía —convertida hoy en institución cultural— que considera hechos y valores como perteneciendo a esferas absolutamente distintas. Dicha dicotomía requiere para su superación de una revisión y corrección de nuestras concepciones de verdad y de racionalidad. Ser racional —concluye— implica tener un criterio de relevancia, además de uno de racionalidad, y nuestros criterios de relevancia ponen al descubierto todo un sistema de valores en los que éstos descansan.

En el capítulo 7, Putnam nos introduce en el ámbito de la relación razón/historia. Se ocupa de analizar y criticar diversas interpretaciones que van desde el relativismo "cultural" y el "objetivo" hasta concepciones que —aunque más débiles intelectualmente— parecen ejercer cierta influencia en el pensamiento contemporáneo como el mayoritarismo y el instrumentalismo.

El capítulo 8 da un giro respecto de los anteriores. El capítulo 6 había marcado una línea que conectaba nuestra noción de racionalidad con nuestra idea de lo bueno al encarar el problema de la dicotomía hecho/valor. Hasta aquí se ha dado prioridad a la racionalidad sobre la bondad, la bondad ha sido sometida a juicio y la racionalidad se ha erigido en juez. Se trata, ahora, de invertir los términos de la comparación. Para "clarificar su naturaleza" y "arrojar luz sobre los presupuestos que tendemos a admitir con respecto a la racionalidad" debemos preguntar por el valor de la racionalidad. En este capítulo Putnam examina y rechaza diversas respuestas entre ellas —una de las más influyentes— el fetichismo por el método.

El último capítulo —en estrecha conexión con los anteriores— muestra las consecuencias indeseables que pueden seguirse de mantener

una concepción de racionalidad como la que sostiene el fetichista por el método. Dicha concepción reaviva la dicotomía hecho/valor y hace posible considerar separadamente la capacidad de verificar y el dominio de un conjunto relevante de conceptos. Contra esta separación, Putman defiende la estrecha conexión entre la aceptabilidad racional y la relevancia. La elección de un esquema conceptual refleja una connivencia de ambos factores: la necesaria existencia de juicios de valor, por un lado y la participación de la racionalidad cognitiva por el otro, como factor esencial en la elección.

El único Apéndice del libro constituye el detalle de una prueba que da cuenta del fracaso de una de las tesis discutidas en el capítulo 2 (Eleonora Baringoltz).